

## LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

### Centralismo y descentralización

La idea de la dictadura del proletariado como medio de lucha, de transición, para dar paso a la libre sociedad de productores, va abriendo brecha en forma definitiva hasta en aquellos pocos que aún permanecían cerrados herméticamente.

A medida que se ha ido definiendo, esclareciendo el verdadero sentido y alcance de la tan temida dictadura de los explotados, fué encontrando menos resistencia en esos pocos anarquistas que aún se resistían a admitirla.

Hoy, de vez en cuando, únicamente se oyen objeciones de esta índole: está bien que la dictadura se emplee en contra de la burguesía que intenta hacer la contrarrevolución para sostener sus odiosos privilegios, pero no cabe, en ninguna forma, que la dictadura se emplee hasta en contra de minorías avanzadas.

De acuerdo; este es el criterio que nosotros hemos venido sosteniendo y que estamos seguros es el criterio que han mantenido todos los anarquistas al aceptar la dictadura del proletariado.

La dictadura del proletariado debe ser — como lo indica el nombre — la dictadura de los que producen contra los que no quieren producir. Esta no debe ser ejercida por una minoría de hombres o por un partido. Pará ejercer la dictadura del proletariado, han de intervenir todas aquellas fracciones avanzadas que aceptan de inmediato la completa eliminación de la propiedad privada y la absoluta descentralización en la organización política como factor indispensable para, no sólo de que así inmediatamente se pongan en práctica las diversas formas de organización social y que el aprendizaje, el desarrollo de las facultades individuales se hagan más intensos y extensos, sino que también, descentralizándose, dejándose que en cada villorrio, departamento o provincia, barriada, etcétera, se haga lo que se crea conveniente — y sin dejar de estar en contacto para las necesidades y conveniencias generales — se consolide más fácilmente la revolución, porque así todos y cada uno está vigilante, tiene interés en defender su propia

obra, su propio ensayo. La dictadura del proletariado, pues, no es centralización, absolutismo individual o de partido, sino de clase explotada que se convierte en clase libre.

Y si fatalmente un partido, una minoría quiere imponerse a las demás minorías avanzadas, la culpa, sepase bien, no es de la dictadura del proletariado, sino del estado de fuerza creado, en ese período revolucionario, a los infinitos prejuicios, a los residuos de caciquismo que nos ha relegado este oprobioso régimen social burgués, al que por fin lo estamos eclipsando.

Pero, si no fuera así; si todo se desarrollara a las mil maravillas, sin obstáculos de ninguna especie; si los hombres no tuviéramos arraigadas tantas calamidades, alimentadas por siglos de tiranía y esclavitud, entonces no habría ni siquiera necesidad de hacer una revolución para llegar a la implantación de una nueva convivencia social en donde imperen por igual los derechos y los deberes.

Aceptada entonces por todos los anarquistas la necesidad de hacer una revolución para derrocar los obstáculos que impiden el libre desenvolvimiento humano, y aceptando también la necesidad de mantener al hombro el fusil que nos ha servido para libertarnos e impedir que se nos esclavice de nuevo, hemos de procurar que ese fusil lo usemos en la mejor forma posible, para no hacernos daño mutuamente.

Y el mejor medio para llegar a ello; la mejor forma de reorganización inmediata en pleno período revolucionario, es mantener en el mayor grado de descentralización, de autonomía a todas las aspiraciones de las minorías revolucionarias que actúan en los diversos puntos del país en que haya estallado la revolución social.

Haciéndose así, la dictadura del proletariado, que hasta ahora pudo parecer un «eucro» a algunos buenos compañeros, se convertirá fatalmente en una cosa necesaria, indispensable para asegurar en forma definitiva el reinado de la libertad para todos los mortales.

Simultáneamente a esta iniciación de grandes actividades políticas, es preciso iniciar grandes actividades antipolíticas, que darán margen a la realización de una obra buena e intensa, abarcando en todos sus aspectos el problema fundamental de la emancipación económica, alrededor del cual hoy gira todo y se consagra la atención común. Sin duda que en parte alguna puede hablarse con una base tan sólida y una experiencia tan efectiva de la inutilidad y de la coartación política, precisamente de esa política «reformista» que desde hace casi un cuarto de siglo ha servido para embaucar al proletariado de este país, desviándolo del camino que ha de conducirle a la ansiada liberación.

Y es por eso que urge que en cada gremio se levante una tribuna antipolítica, sin ambages de especie alguna, hablando con la claridad y el radicalismo precisos, hasta llegar a definir y establecer como un principio elemental de disciplina y conciencia obrera, que quien vote se hace acreedor al estigma del «carnero» y a las represiones terminantes como tal.

El boycott a «La Tribuna Popular» no debe ser levantado, si no se quiere manchar la conciencia obrera.

«La Tribuna Popular» tiene que desaparecer; no se debe dar ningún alto en la lucha emprendida.

## EL PRESIDENTE

Leemos en un diario, que se han comenzado los trabajos de construcción de una carretera de Las Piedras al Colorado. Es de imaginarse los salarios que han de pagarse a los obreros que realicen tan pesado trabajo, que actualmente será en exclusivo beneficio de los señores privilegiados, que tendrán buen camino, no solamente para sus paseos en auto, sino también para facilitarles luego el transporte de los productos que compran a los campesinos y agricultores de esa región, quienes, de idéntica manera que el proletariado de la ciudad, se encontrarán a fin de cuentas con que el producto de sus esfuerzos, gracias al cual recojen buenas cosechas de la tierra, ha ido a parar al bolsillo de los capitalistas.

Y bien, en la crónica del diario a que nos referimos, leemos el siguiente párrafo:

«Terminados los discursos, el presidente de la República, el ministro de Obras Públicas y el señor Tomás Berreta dieron cada uno un martillazo en el nivel de las nuevas obras, quedando así inauguradas oficialmente.»

Realmente que tonterías semejantes causan risa, si a través de la estupidez que las origina no existiera la cruel y amarga realidad de una ignominia que hiera a todos los desheredados. El presidente, cuya mano de cera esgrime el martillo un momento, en «pose» ante el fotógrafo, es un personaje ridículo que mueve a burla, simplemente. Pero, cuando comparamos su holganza, el derroche de su vida fastuosa, con las miserias y las vicisitudes de esos cuyas manos sangrarán mañana esgrimiendo el marrón que ha de romper las piedras, a pleno sol, bajo la mirada despótica de un capataz, para macadamizar el camino por donde correrán veloces los autos con los señores que se recrean o que eligen lugares escondidos

## Alfonso

Se anuncia la posible y desagradable visita del rey de España, de esa España cuyo pueblo viene afrontando sucesivamente las reacciones más sangrientas, que mañana, en la historia de esta guerra social cuyo período álgido comenzamos a vivir, ocuparán una página especial y sobresaliente, destacándose lo mismo el barbarismo reaccionario de los despotas, que el sacrificio heroico de ese pueblo, cuya fibra combatiente se templea en la lucha y responde al plomo homicida de los mercenarios con el plomo reivindicador de los proletarios.

Y es ante el espectáculo de ese pueblo, cuya acción conmueve entusiasmo y hasta nos da la medida de nuestra cobardía y la proporción de nuestra insignificancia, que hemos de avivar un fuerte sentimiento de solidaridad, que se manifieste en hirientes hostilidades a ese rey y a su servidumbre, para que a su paso recoja el odio y el desprecio de todos los bombas con dignidad y con vergüenza.

## El estercolero

«Siguen en su tarea de remoción, agitando el estercolero político, la prensa y los «leaders», a fin de infectar el ambiente, que por un tiempo pareció estar libre de la maldita epidemia.»

¿Cómo recibirá el pueblo estas agitaciones políticas?... Si las entidades revolucionarias, si los gremios no oponen un movimiento saludable tendiente a fortalecer en la conciencia pública un sentimiento refractario a la política, sucederá lo de siempre.

## GRAN PIC-NIC FAMILIAR EN EL PRADO

A beneficio de LA BATALLA

EL DOMINGO

6

de Marzo 1921

El programa a realizarse será variado y ameno. Habrá banda de música todo el día. Juegos diversos, como ser: hamacas, piñata, carreras de ombros, onubrar la aguja, cinchadas, conforoncias, bazar-rifa, concurso de bobos, concursos de postas, etc., etc. Funcionará todo el día un buffet bien surtido y a precios populares.

Los tranvías que dojan en el lugar de la fiesta son los números: 47, 44, 43, 42, 45, 2, 15, etc.

En caso de mal tiempo, se suspenderá para el domingo próximo

para sus orgías; entonces, cuando imaginamos el dolor, la miseria y el escarnio que forma la trágica existencia de los desheredados, la figura ridícula del presidente, con el martillo en sus manos de cera, ante el fotógrafo, no nos mueve a risa, nos nos mueve a burla; nos provoca, sí, un sentimiento repulsivo para mezclarse en seguida al asco, el odio. Y recordamos a Barrett cuando en Buenos Aires, viendo a un hombre hambriento recoger las inmundicias que repugnaron a un perro, pensó en la justicia de las bombas anarquistas.

## ¡Salve, oh «fascistas»!

¡Salve, oh «fascistas»! ¡Bienvenidas sean vuestras organizaciones formadas por el elemento más maleante de los bajos fondos sociales de Italia! —Muy oportuna es vuestra actitud de atacar a socialistas y comunistas e incendiarle los diarios y locales obreros.

¡Seguid, seguid en ese tren de exterminio, que es la única forma como los socialistas, comunistas y anarquistas de Italia se decidirán de una vez por todas a derrumbar en absoluto este régimen de explotación y tiranía para implantar la nueva sociedad de los iguales!

¡Proseguid, no os detengáis oh «fascistas»! que, si en las demás regiones de Italia, como en Bari, la favorable reacción se produce, no quedará ni uno de vosotros para semilla de maldad y de exterminio!

DE NUESTRO CORRESPONSAL EN VIAJE

## Un rayo de luz

II

Yo escuchaba emocionado el relato de esa infeliz familia. Pero, en el fondo, ese cuadro era el de todo hogar pobre, con pocas variantes. Nosotros sabemos bien que todo ello se debe a la actual organización de la sociedad. Sin embargo, esa pobre gente lo ignora por completo; cree que todo lo que les sucede es fatal, que no podría ser de otro modo, y por eso mismo es en general la vida de ellos es monótona en la desgracia. Ellos esperan su felicidad, unas veces de Dios y otras del Gobierno. Son

dos fuerzas todopoderosas: una en el cielo y la otra en la tierra. Yo pensé oportuno hacer conocer la otra fuerza nueva que hoy tiene al mundo, próximo a un cambio radical y total, y de paso me cercioraría de la predisposición que existe en el campesino para una lucha renovadora más o menos próxima.

—Y ahora, ¿qué piensan hacer ustedes en esta situación? — interrogué para todos a la vez, alcanzando el mate a la vieja. Juan está preso; las muchachas ya no tienen el lavado del comisario y del escribiente, y a los viejos ya nadie los quiere...

Las mujeres volvieron a derramar lágrimas, y el viejo, que estaba ocupado en agregar ramas al fuego, levantó la cabeza con un profundo suspiro, y repuso con tono de decisión insegura:

—¿Qué vamos hacer?... Iremos por otros pagos... Pero tendremos que dir lejos, donde no sepan que tengo un hijo preso por robar, porque si no... Y donde sea trabajaremos todos, aunque sea por la comida nomás, con tal que me dejen estar a la muchacha que tengo en ese estao... No hay más remedio... Dios nos ayudará... ¡Qué le vamos hacer!...

La vieja levantó la vista y se persegñó; las muchachas siguieron el ejemplo.

—Yo creo también como usted — agregué — que hoy no encontrarán remedio al mal; pero... tal vez ustedes, los viejos, lo vean; a su hijo Juan lo sacarán de la cárcel...

—¿Quién? — gritaron todos a un tiempo, abriendo enormemente los ojos.

—Sí; lo sacarán, y sus hijas volverán a ser honradas y todos tan felices como la misma familia del presidente.

El viejo volvió a bajar la vista y objetó:

—No, hombre, no. Usted se está burlando de nosotros. Y siguió, sonriendo: Yo tengo muchas canas; no soy un botija, pa que me xengan con esos cuentitos. Nosotros nunca tuvimos la pretensión de ser como el presidente... ¡qué ocurrencia!

—¡Ah! esos eran cuentos cuando usted era niño; pero hoy dejaron de serlo...

—Usted quiere hacerme tragar la píldora. Ja, ja, ja.

—Mire, insistí, sacando un periódico del bolsillo; lea aquí las noticias que vienen de Rusia, y aquí abajo lea lo que pasa en la Argentina,

**PERMANENTE**

**BOYCOTT a los diarios La Tribuna Popular y Día, como también a los periódicos de la «Cervecería Montevideana».**

y verá...

—No sé leer; léame usted, si quiere— replicó el viejo, con vivos deseos de oír.

Leo:

—«Los campesinos rusos han manifestado estar muy satisfechos de su nueva manera de vivir. La tierra pertenece a todos y han desaparecido los propietarios. Los únicos que están descontentos son los antiguos dueños de tierras, porque para vivir tienen que trabajar igual que los campesinos.»

—Pucha, si fuera cierto!... Pero me parecen historias de los diarios. No; no puede ser. No ve que los propietarios tienen los papeles... Y los paisanos, ¿de dónde iban a sacar tanta plata para comprar tanta tierra?... Ahí está la cosa. Los patrones quedaron con los papeles y con el dinero, pero los campesinos con la tierra...

—Y bueno — continuó la vieja, mientras el viejo meditaba— ¡ya ve; los otros se quedaron con los papeles y con la plata. El gobierno los va a echar de los campos, si no tienen papeles, y sin plata ¿qué van a hacer esos pobres diablos? De dónde van a sacar la ropa, las herramientas de labranza, la comida, los animales?...

—Es que los campesinos, al tomar posesión de la tierra, también lo hicieron de todo: de las casas, herramientas, animales. La ropa y las herramientas nuevas se las mandan de la ciudad, porque los obreros se hicieron también dueños de las fábricas. De la ciudad, los obreros mandan calzado, ropas y todo lo necesario para vivir, y los campesinos mandan a la ciudad lo que ellos producen: trigo, maíz, frutas, verdura, leche, manteca, queso...

El mate ya no corría, y había quedado olvidado entre las manos del viejo. El fogón también estaba bastante descuidado: apenas algunas brasas quedaban vivas gracias a unas «leñas de vaca» que había agregado una de las hijas. El viejo me miraba ahora fijamente, y al fin interviene:

—¿Sabe que eso que parece mentira, puede que sea cierto? Pero yo no comprendo cómo se las arreglarán si no tienen el patrón que mande: aquello debe ser un bochicho; han de querer mandar todos... Bueno; los cuidará el gobierno con la policía.

—No hay gobierno ni policía. Cuando usted va al monte con su señora a juntar leña y sus hijas lavan y hacen la comida, ¿quién tiene el patrón que los mande, acaso se mete el gobierno y la policía?

—¡La gran perra! — exclama el viejo fuera de sí. — ¿Sabe que me estoy tragando el asunto? ¿Qué lindo sería que eso viniera también acá?

Pero la vieja no quería someterse todavía, y buscaba algo que objetar:

—Si no hay gobierno, ni policía, ni patrón, y si al que pide una cosa se la dan sin plata, habrá algunos que se llenarán la casa de botines y de ropa y de todo y robarán y matarán para tener de todo para pasársela sin trabajar...

—La cosa es clara, señora. Precisamente, por haber de todo y para todos, es que no pasará nada de lo que hoy pasa. Ustedes no se llevan toda el agua del manantial ni prohíben que otro saque, porque él mana continuamente y no se termina... Y su hijo Juan no estaría preso por robar, si los animales fueran de todos; y a su buen hijo tampoco se le ocurriría traer una majada cuando una oveja les alcanza para toda una semana, y sabiendo que para la otra no les faltaría que comer, ¿para qué iba a traer más de una por vez? Y los demás harían lo mismo. Y mientras hubiera, habría para todos...

—Y cuándo no hubiera más! — saltó la vieja, creyendo acorralarme. — Siendo todo de todos, y siendo el alimento y el vestido lo principal para vivir, ¿podrá la gente dejar que todo se acabe?

—Y si no quisieran trabajar? — insistió.

—Si nadie quisiera trabajar, se morirían todos. Pero no puede pensarse que eso ocurra: todos queremos vivir, y para vivir bien hay que trabajar bien. En cambio, ahora el pobre tiene que trabajar para él y también para mantener sin trabajar a los patrones, a la policía y al gobierno...

—No hay caso, vieja! — agregó el viejo, enderezándose en su asiento y estirando las piernas. No hay caso; la cosa está clara, che. Mirá si no viene hoy este hombre por estos pagos, nosotros estaríamos todavía viviendo en la luna. Me parece que he vuelto a ser joven. ¡No estar Juan para oír estas cosas! Me parece que nos íbamos todos juntos y de a pie hasta allá donde vive aquella gente feliz...

—Y ¿por qué Dios no nos habrá mandado también a nosotros tanto bien? — preguntó en viva voz la hija deshonrada, que todavía no había hablado.

—Ah! señorita, eso no lo manda ni lo avisa nadie: cada uno de aquellos hombres ha tenido que exponer su vida para conseguir lo que tienen. Han tenido que hacer la Revolución...

Octavio.

**Sería una mancha imborrable, si se cometiera el error de levantar el boycott a uno de los diarios más canallas que existen en el Uruguay: «La Tribuna Popular».**

**BOMBEROS...**

El título que damos a esta sección, no es nuestro; debía ir entre comillas, porque es traducido.

Muchos compañeros lo conocen, saben el origen y el acierto de este calificativo. Otros, tal vez, que no están familiarizados con la prensa revolucionaria de Italia, ignorarán de qué se trata, y creerán que, un elogio o una crítica, girará alrededor de los que acuden presurosos cuando estalla un incendio; a los que se alistan, manguera en mano, para disolver las manifestaciones callejeras que no agradan a los amos o porque temen que ellas provoquen a los esclavos y turben su tranquilidad; a los que empuñan un mauser como cualquier milico, para prolongar su miseria, defendiendo al Estado. No es a éstos, sin embargo, a quienes se refiere el original, sino a los bomberos políticos, que son más perniciosos, más dañinos y más traidores que los que vulgarmente conocemos por ese nombre.

Nadie mejor que los compañeros de Italia, han podido palpar la acción castradora del socialismo parlamentario. Nadie mejor que ellos han asido al sublevarse a las multitudes y poseñarse, arma al brazo, de campos, fábricas y talleres, y clavar, como un símbolo de redención, sobre las cúpulas más altas, el pendón rojo. Nadie como ellos ha podido constatar la resignación de los que, hasta ese momento eran dueños y señores de todo lo existente. Nadie como ellos ha visto vacilar a reyes y ministros, sin atreverse a decretar nada en contra del pueblo en revolución. Y, finalmente, nadie mejor que ellos, con el corazón desgarrado, han tenido que presenciar la traición infame de los D.Aragona, Baldesi y compañía, quienes apagaron las rojas llamas que destruían la propiedad y purificaban el trabajo de la usurpación y la vergüenza, cumpliendo con la misión que incumbe a todos los políticos, o sea de aconsejar prudencia y esperar de ellos y de sus mentiras el advenimiento de la libertad.

De ahí que los compañeros de Italia calificaran acertadamente de bomberos a estos falsos defensores del

proletariado. Sí, porque su intromisión entre la clase explotada no tiene otro móvil que el de servir a la burguesía, constituyendo un freno al avance del ejército del trabajo. Y como en todas partes los políticos realizan la misma obra, creemos haber acertado también nosotros al traducir el calificativo que desde hoy en adelante servirá de epígrafe a esta sección. No hay que olvidar, pues, que se trata, de bomberos... políticos.

**«POR MAL CAMINO»**

«Uno», posiblemente rentado, advierte a la F. O. R. U., que va por mal camino. Ese «Uno», que, dicho sea de paso, no nos interesa saber si está adherido o no, porque a los políticos, antes y por encima de todo, los caracteriza el afán de hacer política y, para el efecto, ningún inconveniente pueden tener en formar parte de cualquier sociedad. Y se justifica que así sea, desde que hacen de la charla insulsa y embaucadora, un «modus vivendi».

Con el título del epígrafe, el señor «Uno» se despacha, «a piacere», y no faltará algún ingenuo que crea en la seriedad de este tipo. Ve en los anarquistas algo así como un fantasma, algo que les arruina el programa, una barrera que interrumpe sus pasos y les impide erizar raíces en las filas del trabajo; ve, en fin, el mayor estorbo a la realización de sus planes. Eso es lo que ve, y el «mal camino» de la Federación consiste en cumplir estrictamente el Pacto Federal.

Es claro, para los socialistas (no los que van a trabajar todos los días, entendámonos bien) el camino que debiera tomar la entidad madre debiera ser el de las urnas; así los vividores se multiplicarían. Pero ¡es al fondo; el proletariado del Uruguay no les da corte!

**Un carro que nos gustó.**

Los socialistas, como buenos políticos que son, no se diferencian de sus congéneres en nada.

A comerciantes y oportunistas, no hay quien les pise el poncho.

Hablaron pestes del carnaval, y a última hora se nos aparece su orgullo con la fotografía de un carro que tomaba parte de la vergüenza que tanto condenaron.

Son oportunistas, no hay nada que hacer: ayer combatían el carnaval porque sabían que nadie estaba de acuerdo con él, y hoy publican un reclame porque se ligan unos pesos. Es cuestión de saber vivir, y para ello se necesita ser políticos, comerciantes y oportunistas.

Hasta el viernes.

**Comité pro «Umanitá Nova»**

Rogamos a los compañeros que tienen en su poder listas a beneficio de «Umanitá Nova», emitidas por el camarada Luis Valgoi, quieran devolverlas a la brevedad posible a nombre de nuestro tesorero, compañero *Gi no Fabbri Justicia 2050*.

Además recordamos a los camaradas que todo dinero que por cualquier concepto vaya destinado a «Umanitá Nova», deberá remitirse al mencionado compañero, quien otorgará el correspondiente recibo. — *El Secretario*.

**Interior**

DE CARMELO

Desde hacía varios meses a la fecha no se efectuaban en Carmelo — y creemos que ni aun en todo el departamento de Colonia — actos de propaganda como el realizado frente a las canteras del Cerro, el domingo 20 de Febrero. Presos dos de los camaradas que aquí más habituados están a subir a la tribuna, y además, ¡asándose por una época, felizmente breve, de inactividad, nada se había hecho en aquel sentido desde mucho

tiempo atrás. Pero hemos de creer que el acto a que aludimos haya servido para sacudir la pereza de nuestros compañeros de aquí y que en adelante, más dispuestos, no interrumpían la obra de redención que nos corresponde desarrollar.

El obrero de campaña gusta se le lleven palabrás que, revelándole sus penas y miserias, le alienten a luchar contra sus opresores. Y si se le abandona, falta él de luces y de iniciativas, no sabe por dónde empezar, se desorienta y, finalmente, déjase arrastrar por cualquier politiquero más o menos hábil que llegue a sus lares.

**De la Argentina revolucionaria**

**El movimiento armado continúa en la Patagonia y en el Chaco—Un interesante manifiesto de los revolucionarios incitando al proletariado en general de la Argentina para que lo secunden.**

«Río Gallegos, 22 — A pesar del fuerte despliegue de fuerzas al mando del coronel D. Héctor Varela, el cual dió un plazo perentorio para que se sometieran los revoltosos, éstos, al contrario, continúan asaltando establecimientos y produciendo el pánico entre todos los pobladores.

En la estancia «El Tero», cuartel general del coronel Varela, se produjo días pasados un fuerte tiroteo, que duró toda la noche, en el cual hubo numerosas bajas de ambas partes.»

«Neuquen, febrero 25 — El jefe del Distrito de Correos recibió comunicaciones del jefe de Norquinoe de que se ha visto en las inmediaciones de dicho punto, un grupo de 35 individuos armados, que se cree pertenecen a la cuadrilla de bandoleros de Santa Cruz.»

«Córdoba — Por el Ministerio de Gobierno se dictó ayer un decreto por el que se aumenta el efectivo del Escuadrón de Seguridad a 200 plazas. Se fundamenta esta medida en el hecho de que la huelga agraria asume caracteres violentos, cuya represión demanda fuerzas de que en la actualidad no se dispone.»

«Colonia Ezequiel, 25 — Comunican de Norquinoe que suman un buen número los establecimientos asaltados por elementos que se supone sean de Santa Cruz. Los revoltosos llevan, con preferencia, todas las armas y municiones que encuentran. Gualchena, en las Salinas, paraje distante 24 leguas de este pueblo, ha sido invadido por numerosos grupos armados, resultando impotente la fuerza aquí destacada para hacer frente a los revoltosos.»

«Colonia 16 de Octubre, 25 — En Río Gualgania, que dista de aquí unas treinta leguas, andan grupos armados merodeando por estos alrededores. Por esta razón: el vecindario se encuentra alarmado.»

He aquí ahora, a continuación, uno de los manifiestos lanzados por los «revoltosos», y que debe figurar en la historia de la revolución social a desarrollarse en América:

**«POR QUE NOS HEMOS REBELADO»**

Trabajadores de la ciudad, hermanos nuestros, escuchad por qué nos

Es sumamente preciso, pues, que todos los hombres capaces vengamos pueblos del interior, ocupen las tribunas, hagan obra. La campaña necesita la voz de aliento del propagandista que sabe, enseña, explica, los pueblos del interior, ocupen las tribunas dónde se va con ella.

Hay muchos pueblos del interior a donde jamás ha llegado la voz de propagandista alguno. Por otra parte, si los compañeros que viven en un departamento son los únicos que suben todo el año a las tribunas, acaban por cansar a la multitud, y sus prácticas resultan al fin inútiles.—*Cristista*.

hemos rebelado: Imposible era ya nuestra existencia; ganábamos salarios irrisorios (cuando había trabajo), insuficientes para llenar las más apremiantes necesidades de nuestros pequeños; continuamente éramos vejados de palabra y de hecho por parte de nuestros capataces, patrones y policías, éstas, sobre todo, que estaba siempre incondicionalmente al servicio de nuestros explotadores.

Continuamente, con cualquier pretexto, se nos perseguía, encarcelaba, se nos despedía del trabajo, tratándonos de «extranjeros» y de «maximalistas».

Ultimamente—porque así convenía a sus intereses de sanguinuelas — nos desalojaron de las miserables viviendas que ocupábamos en los establecimientos.

¿Qué hacer frente a tan terrible dilema? ¿En dónde cobijar y alimentar nuestros hijos?

Por estas y otras muchas razones, extensas de enumerar y que vosotros, trabajadores, hermanos nuestros, sabéis de memoria, hemos resuelto hacer uso de los productos que antes habíamos producido, del ganado que nosotros habíamos cuidado y de todos aquellos enseres necesarios para la vida.

Actualmente nos encontramos bien armados, con bastante caballada, subdivididos en diversos grupos numerosos, y dominamos todo este extenso y virgen territorio, poblado de numeroso y valioso ganado.

Hasta ahora han sido impotentes las fuerzas de línea y policiales desatacadas en nuestra contra. Los inmensos bosques nos protegen, nos sirven de trincheras, y en ellos hasta ahora no se han atrevido a internarse las tropas.

Compañeros trabajadores del campo y de la ciudad: imitadnos, venid a los montes, traed todas las armas y municiones posibles, que desde aquí, cuando lo creamos conveniente, surgirá el ejército rojo de América, que invadirá en todas direcciones, liberando a todos los que sufren este régimen de explotación y de tiranía.

¡Trabajadores, sacudid y romped las cadenas, venid a sumar fuerzas con nosotros, para dar inicio a la nueva comunidad de los libres productores! »

**CONGRESOS.**

Vivimos una fiebre de congresos. El que observe la enorme cantidad de reuniones nacionales e internacionales, no puede menos que constatar y reconocer un enorme confusiónismo en las filas revolucionarias, porque en el fondo de todo lo que se ventila sólo existe una interrogante: «¿Qué hacemos?, producto de la falta de contacto con el pueblo, de vivir al margen de la realidad.

Congresos en España, Francia, Italia, Inglaterra, etc.; en Chile Brasil, Paraguay, Argentina (cuatro en me-

nos de un año), y en el Uruguay, para no ser menos, se estudia la conveniencia de uno, convocado por la F. O. R. U.; hay anarquistas que tampoco quieren dejar pasar la moda sin reunirse en solemne congreso... y preguntarse: ¿Qué hacemos? ¡Ah! irresistible inclinación imitativa de los hombres!

Congresos anarquistas, socialistas, sindicalistas y otros *istas*, formidable libre examen de valores sociales, ideológicos; curioso entrecero que de bajos deseos de predominio y figuración con nobles concepciones de vida social. Océanos de tinta, montañas de papel. Oratoria, elocuencia, des-

## VELADAS

## Cataluña

Dos conferencias a beneficio del diario obrero de la F. O. B. U. y de la revista «Quasimodo».

Oradores: J. Barcos y Canales — Temas: «Elogio de Sancho Panza por un idealista», «Lo que reclama este siglo de los intelectuales», «Bernard Shaw; su interpretación del problema humano» y «La Internacional del Capitalismo y la del proletariado». Las dos primeras conferencias se efectuarán el viernes 4 y las otras el domingo 6.

## Biógrafo «Belveder»

A beneficio del periódico «Rebeldía» y organizado por el C. de E. S. del Paso del Molino, se efectuará una velada el sábado 5 a las 20 y 30.

Se pondrá en escena: «El Registro Civil» y «El Desconocido». Conferencias por R. Carril y María Collazo.

## «La Tierra»

La organización «Brazo y Cerebro» está organizando una velada para el 19 de marzo, a beneficio del periódico «La Tierra», que editan los compañeros del Salto.

Programa: «La Comedia de Hoy» y «La Propia Obra». Conferencia por R. Carril sobre el tema: «El valor de la prensa anarquista en el interior».

borde de vanidades. Exacta comprensión del momento en unos, torcida interpretación en otros. Muchas inteligencias; mayores nulidades y, entre unos y otros, se discute cuatro, cinco, seis días, y al final se retiran con la misma interrogante pendiente: ¿Qué hacemos?...

Mientras tanto, los sindicatos libres de Barcelona ultimán a balazos a los obreros conscientes; los nacionalistas italianos se emborrachan de sangre proletaria; en la Argentina, la guardia blanca, etc., etc.; en Chile, estudiantes y obreros caen al paso del más brutal militarismo; en el Uruguay, la organización se ve amenazada por el nuevo plantel de «amarillos» que pasan a ocupar los puestos abandonados por los vetados desde Moscú, y, no obstante, en todas partes nos preguntamos: ¿Qué hacemos? Y lo único que se nos ocurre es, no ganar tiempo trabajando en pro de las fuerzas revolucionarias, sino perderlo, con la iniciativa de *Un Congreso!*

En Inglaterra, cinco millones de desocupados; en Francia, uno; en E. Unidos, dos; y así sucesivamente. Las industrias se paralizan; la mano de obra se desvaloriza; el costo de la vida aumenta; las enfermedades, los vicios, el hambre, todo nos acorrala, nos atropella, nos diezma y, sin embargo, nos preguntamos: ¿Qué hacemos?

Nos robaron veinte millones de vidas en plena primavera; nublaron los ojos maternos; enlutaron los hogares proletarios; troncharon en flor legiones infantiles; pasearon por Europa durante cuatro años la fúnebre canción de muerte y destrucción, y para pagar el vértigo de dominación de que es presa la burguesía, se nos agobia con impuestos y más impuestos. Y frente a este pálido reflejo del dolor proletario, sólo se nos ocurre realizar congresos: ferias de vanidad!

Pero no todo es farolería; felizmente hay quien no necesita la orden de una mayoría de lumbreras para accionar: en la Patagonia, en el Chaco, de la Argentina, ondea feliz, embriagada de espacio y luz, besada por el pampero, la roja enseña de las vindicaciones populares.

¡Siempre el pueblo cristalizando ideales!

¡Siempre el pueblo conquistando su libertad, perdidas las esperanzas

de atraer a la realidad a los que no se mueven sin la orden de una mayoría! ¿Qué hacemos? ¿Y para saberlo se necesita un congreso? Pues muy sencillo: trabajar. ¿Cómo? En las mil actividades que brinda el campo proletario; pero pronto, porque corremos el riesgo de ser responsables de un crimen imperdonable ante las generaciones del futuro.

Carril.

## OTRA VEZ...

Otra vez el pánico invade a la casta burguesa. Tiembla, porque ve alzarse, allá en el Sur, las legiones campesinas, en actitud amenazante. El envío de tropas a fin de someter a los trabajadores del campo a la eterna esclavitud burguesa, no ha dado el resultado de costumbre. La vieja práctica, siempre asesina, parece que fortificada a los hombres en rebelión. La prensa de los aires, la que entona un himno para cada masacre proletaria; la que felicita a la soldadesca

cuando ésta lleva a la práctica un crimen colectivo; la que apolígiza cualquier atentado contra el pueblo efectuado por la fuerza armada; la señorona esa, prostituida hasta la médula, se muestra pesimista en grado sumo. Y cuando así se expresa, es porque algo grave acontece. Y como resultancias del temor de perder lo que desde mucho tiempo maneja y derrocha sin contribuir con su esfuerzo a la producción, deseneadena sobre las huestes libertarias todo el veneno, toda la maldad, condensada en la reacción. Las cárceles argentinas vuelven otra vez a llenarse de hombres, como en la semana de Enero, y los allanamientos de instituciones y particulares constituyen el plato del día. La mordaza estatal, estúpida y particularmente pretende acabar, por ese medio bárbaro, con la rebeldía de los hombres y las ansias supremas de una vida igualitaria y humana.

No obstante, el ideal marcha rumbo hacia su realización, a despecho de todos los retrógrados, de todos los viles, de todos los cobardes.

Julio Crosina.

## “Tierra Libre” (11)

Fantasía Comunista por Juan Grave — Versión española por Anselmo Lorenzo

## XI

Habían trascendido ya doce días desde la partida de los exploradores de la isla, y no se tenía noticia de ellos. No parecía que para recorrer su corta extensión se necesitara más tiempo, y, por tanto, comenzaba a sentirse cierta inquietud, llegando a pensar en una batida si pasados dos o tres días no aparecieran.

Pero el día catorce se presentó en el campo el grupo de Ridoux; los exploradores estaban muy cansados, pero en perfecta salud.

Trafan consigo una cabra salvaje con dos cabritos que habían cazado vivos. Sorprendieron a los cabritos dormidos y por el anhelo de unirse a sus hijuelos se dejó coger la madre.

La exploración del lado de la isla que habían recorrido no ofreció nada notable. Bosques, llanuras y algunos arroyuelos; no había montañas; las colinas más elevadas apenas alcanzarían trescientos metros.

Como recursos habían hallado algunas frutas, de que trafan muestras y habían probado, hallándolas de buen gusto y de que podía hacerse buena cosecha.

En el curso de la expedición habían cazado algunas gacelas y diferentes especies de mamíferos más pequeños, que parecían muy numerosos en algunas partes, cuya caza podía también aumentar y variar la alimentación de los colonos. Tal era en resumen el resultado de su expedición.

Como se les anunció que la otra columna no había regresado aún, aseguraron que no había motivo para inquietarse. Una semana antes, algunos días antes de emprender la vuelta al campo se encontraron con Thiebaud y sus compañeros: estaban buenos; habían hecho buena caza y buena cosecha, tenían todavía víveres de reserva y se proponían prologar su viaje explorando una punta estrecha y larga de la isla que penetraba en el mar.

Los viajeros fueron felicitados por el éxito de su expedición, la cabra y los cabritos se recogieron en el corral de las gallinas mientras se les construía mejor vivienda, y, tras una comida reparadora durante la cual hubieron de responder a las preguntas de todas clases que todos les dirigían, se retiraron a descansar, extenuados como estaban por haber forzado las etapas los últimos días por agotamiento de víveres.

El trabajo de la colonia, después de muchos tanteos, comenzaba a seguir un curso regular.

Al fin, después de varios ensayos, se había puesto en marcha un arado que funcionaba perfectamente sobre ruedas, y se comenzaba otro. Se dió principio también a la fabricación de otras herramientas que escaseaban o que faltaban del todo para diferentes oficios.

Habíase comenzado asimismo la edificación de las casas proyectadas, y el hecho dió lugar a un hallazgo que introdujo una gran mejora en la vida corriente que iba a practicarse en la colonia.

Hasta entonces se había comido en las gamellas que habían servido para el rancho en *La Aretusa*, porque la vajilla de los oficiales repartida entre los dos campos era insuficiente.

Pero cavando el terreno para los cimientos de las casas, los cavadores descubrieron una arcilla que uno de ellos, porcelanero de Limoges, reconoció como útil para la alfarería.

La arena de la playa era rica en sílice, la ceniza de la madera quemada suministraba potasa en cantidad suficiente, pudiéndose obtener sosa por el tratamiento de las algas y de las ovas. Se trató con esos elementos de fabricar cristal, pero habiendo resultado demasiado frágil para la vajilla, el descubrimiento de la arcilla prometió remediar uno de los inconvenientes de que se quejaban las mujeres.

Louvet, tal era el nombre del porcelanero, soltó la piqueta del cavador y corrió a encargarse a un carpintero, bajo sus indicaciones, un torno de alfarero. Los albañiles, entretanto, construyeron un horno, mientras nuestro hombre, acompañado de algunos compañeros, hacía acopio de materiales para la fabricación.

Las mujeres estaban contentísimas a la idea de que tendrían una vajilla verdadera, lo que las consoló un poco de verse extraviadas en un rincón de tierra perdida en medio del mar, lejos de toda relación con el mundo habitado.

En cuanto al colono que había escogido para construir su casa el solar donde existía el yacimiento de arcilla, escogió otro y quedó satisfecho de haber contribuido, aunque indirectamente, a un descubrimiento tan importante, y por ver que las condiciones de existencia en aquella isla podían mejorarse a medida que se iban conociendo los recursos que contenía.

Porque la imaginación de los colonos no se detenía allí: deseosos de establecer su villa en buenas condiciones de salubridad el descubrimiento de la arcilla les sugirió la idea de fabricar cañerías y crear un sistema de alcantarillado que llevara al mar las aguas sucias, creando así higiene, limpieza y suprimiendo un trabajo desagradable.

Además, el agua era abundante y tenía presión suficiente para ser distribuida en las casas. El alfarero solicitó y obtuvo inmediatamente media docena de voluntarios para enseñarles el oficio y dedicarse con entusiasmo al trabajo.

Por fin, algunos días después de la llegada de Ridoux, una tarde se señaló la llegada de la columna de Thiebaud.

Los exploradores llegaban en buena salud y no parecían molestados por su largo paseo.

Habían explorado la parte de la isla que les incumbía en todos sentidos, sin hallar muchos obstáculos, y todos fueron fácilmente allanados. El mayor fue un río profundo que les cerraba el paso, pero como no era muy ancho, uno de los exploradores buen nadador, llevó a la otra orilla el extremo de una cuerda que, quedando muy tirante a través del río, sirvió de apoyo para los que no sabían nadar y les permitió pasar el río fácilmente y sin peligro.

Otras veces, hallando el paso obstruido por una altura inaccesible o por algún precipicio, habían tenido que retroceder algunas horas para hallar un camino; pero como encontraban fácilmente medio de renovar sus provisiones, habían realizado tranquilamente su viaje, sin precipitación, reposando cuando se sentían fatigados y acampando para explorar el terreno cuando juzgaban conveniente.

Thiebaud había hecho utilísimas observaciones que en lo sucesivo permitirían sacar gran partido de los recursos de la isla.

Indudablemente ésta debió su origen a alguna explosión interna en los primeros tiempos geológicos, lo que le valía hallarse cubierta de tan rico manto de humus causante de su frondosa vegetación.

Los animales que la habitaban probablemente debían haber sido importados, porque no había probabilidad de que la isla hubiera estado adherida a un continente y por sí misma carecía de importancia para que en ella se hubiera desarrollado la vida.

Thiebaud había encontrado huellas de azufre; seguramente haciendo excavaciones se hallarían algunos yacimientos, y como además en algunas grutas se habían visto montones importantes de salitre, pensó que los Terraliberianos podrían renovar su provisión de pólvora, no con la idea de emprender una guerra, sino para defenderse, si fuera necesario, para la caza, y para los futuros trabajos mineros.

Algunos conocimientos botánicos le habían permitido también reconocer algunas plantas, cuyos tallos, semillas o raíces podrían servir para la alimentación y ser cultivadas.

En resumen, la expedición fue verdaderamente fructífera.

Para festejar el regreso feliz de las expediciones y sus excelentes resultados, los Terraliberianos improvisaron un banquete, servido en el suelo, por carecer de mesas y de sillas, pero en el que rebotó la alegría.

(Continuad)

No existe ninguna razón de índole económica ni moral para levantar el boycott que pesa sobre el diario más ruin. «La Tribuna Popular».

## El «plato del giorno»

LA SANGRE PROLETARIA EM-PAPA EL MUNDO

El plato que nos brinda hoy la prensa al servicio de la explotación humana, es un plato revuelto: piernas, brazos, cabezas rotas; la salsa es la propia sangre de las víctimas. Hay muertos y presos a granel.

Las sirenas del mal tocan a rebato. Las noticias que traen de la República Asesina llenan el corazón de dolor. Se refleja en ellas que la burguesía, la estúpida burguesía porteña, la que a fuerza de astucia y crimen trepó de la nada sobre un montón de oro, esa burguesía criolla, mezla informe de todas las razas, la que no hace otra cosa que imitar en todo a sus maestros de Europa, está embravecida.

El gobierno radical, presidido por el jesuita disfrazado de liberal Irigoyen, cuesta, al pueblo del país convulsionado, más víctimas que todos los que le han precedido. Tan sólo es comparable por sus sanguinarias represiones, al feroz tirano Rosas.

Aquella fiera terrible, que en una mala época se proclamó dueño absoluto de vidas y haciendas, tuvo su mano derecha: Cuitiño, que era todo un docto en degollar a los «salvajes unitarios». Irigoyen también tiene su diestra: Elpidio González, «doctor» y jefe de policía, cuya distracción más predilecta es asesinar impunemente a indefensos trabajadores y, cuando no, urdir complots a base de dinamita pura.

Porta, el célebre Porta, envuelto en el proceso del millonario Garland, que un día apareció en su galería degollado, Porta, ex presidiario, ladrón y estafador de profesión, junto con un agente provocador, austriaco de nacimiento, cuyo nombre en este instante no recordamos — maldito sea — son dos personajes que «ayudaron» a Don Elpidio a descubrir «bombas y más bombas»...

En los territorios de Patagonia, Chaco, Chubut, Río Negro. En las habitadas provincias de Santa Cruz, Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba, La Plata, Buenos Aires. De un confín al otro de la República Asesina, las revueltas, las «pobres» revueltas de los pobres, sin armas casi, con escasas municiones, son ahogadas sin piedad por los ricos medios de los ríos.

Los señores del agio y de la banca, los abarcadores de las cosechas, pueden estar satisfechos. Habrá de todo en abundancia. La tierra está bien abonada. Un reguero de sangre, de la mejor sangre empapó bien el suelo de toda la República, desde la más lejana región, Tierra del Fuego, hasta su mismo centro. Y en el centro propio, en la capital «joya» de la ubérrima América del Sud, en Buenos Aires, decimos... no! De Buenos Aires no hablemos... Un sudor frío cubre nuestra frente al solo recuerdo de la espantosa carnecería humana denominada por la historia «Semana Roja».

¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo seguirá empapando el Universo la sangre proletaria? ¿Hasta cuándo seguirá su desenfrenada marcha el diabólico tren de la reacción negra, espantosa?

Hora es ya, compañeros, de pensar que si bien los únicos responsables de tanto salvajismo son los que viven del esfuerzo ajeno, también a nosotros nos alcanza parte de culpa o responsabilidad.

Las subvenciones se producen debido a nuestra constante prédica del verbo revolucionario.

Los tiempos han cambiado. Las dulces ilusiones se han desvanecido al primer soplo de la realidad desnuda.

Ya hoy no basta para ser anarquista dejarse crecer una melena más o menos hirsuta, gastar una mirada torva y una corbata negra voladora... Es preciso pensar que la situación ha cambiado completamente y que es muy poco anárquico eso de discutir en los cafés sobre la importancia pro-

creativa de los espermatozoides, sobre el neomalthusianismo, vegetarismo, naturismo y otras yerbas, cuando la reñeción está en auge, cuando la sangre proletaria corre a raudales.

Las llamas de la Revolución Social que se desarrolla en el viejo continente iluminan bien claro nuestros defectos revolucionarios y dicen categóricamente lo que urge hacer.

El obrero de estas tierras está reducido a la última miseria por la insaciable avaricia de la clase adinerada. No hay pan en los hogares. Ni hay hogares tampoco para los parias. Los desalojos en esta gran América son moneda corriente y se llevan a cabo con ametralladoras. Y estas no son palabras de impresión, nosotros en persona hemos presenciado no ha mucho el triste cuadro de desalojo de toda la población rural del Lago Argentino, realizado con «brillos» por el «glorioso» ejército, armado hasta los dientes.

Y en Buenos Aires vimos también cómo fueron arrojadas a la calle numerosas familias de un gran conventillo por fuerzas del Estado, armadas con mangnietas y ametralladoras.

Presoñado el pobre obrero por la gran miseria — como ya dijimos — por nuestra prédica, es como se alza empuñando la bandera roja de las reivindicaciones. Las consecuencias de estos heroicos gestos, nadie las ignora. He ahí lo que nos debe empujar a la acción rápida y decidida.

Las famosas libertades de reunión, de imprenta, de asociación, como han sido escritas con la mano, así fueron

borrados con el codo. Nuestros periódicos son asaltados cada jueves y viernes, los locales quemados, las máquinas destruidas y los redactores enviados a los presidios, como delinquentes.

Por cualquier bagatela el Estado prepotente echa a rodar por calles y campos todos los modernos armatostes de guerra, sembrando por do pasan, muertos y heridos.

Y lo más doloroso, lo más denigrante, es que después de recoger los heridos, enterrar los muertos y encerrar a los vivos en inmundos calabozos, los asesinos celebran opulentos banquetes festejando su «triumfo» sobre los «rojos». En los banquetes se derrama el champaña y el insulto soez a la clase laboriosa, como antes se derramó la sangre del pueblo martirizado.

Enseñados por los hechos, cada amante de nuestro ideal de bienestar humano, debe anular por completo el falso y cobarde concepto aquél que culpa de todos los crímenes al «régimen», al «Capital», al «Estado».

¡No, señor! ¡No, compañeros! *Culpables son los que organizan el oprobioso régimen de explotación, los que poseen el capital, los que forman el Consejo del Estado. Y es contra ellos contra quien hoy que ir directamente.*

No hay que engañarse a sí mismos. Las ilusiones mueren, han muerto ya ¡qué tiempo hace!

Los hechos son los que hablan y son también lo único grandioso y beneficioso que un miembro de la humanidad puede leerle.

Misha.

biar ideas con los sindicatos de Paysandú, Mercedes y Rocha, a fin de ver la posibilidad de efectuar una gira a esas localidades por un delegado de la R. O. R. U.

Igualmente pueden escribir las entidades de otras localidades para el mismo objeto, manifestando a la secretaría las condiciones en que pueden ayudar a la gira de un compañero.

**Conferencias de propaganda.** — También se acordó cerrar el primer ciclo de conferencias que viene realizando el activo C. de P. Gremial, con tres o cuatro conferencias en el teatro Marconi. Estas conferencias a realizarse en la segunda quincena del mes en curso, marcarán al mismo tiempo el inicio de un nuevo ciclo en los locales obreros. Se designaron como oradores oficiales a los compañeros C. González y Carril, dándose luego, tribuna libre.

**Circulares.** — Se pide a los sindicatos el pronto estudio y envío de las respuestas, correspondientes a las circulares Serie B Nos. 54, 56 y 57.

**Exposición del Trabajo.** — El Consejo, haciendo suya una iniciativa del viejo camarada J. Llorea, dará a publicidad unas bases sobre las cuales se realizará una gran exposición de trabajos presentados por los trabajadores pertenecientes a todos los oficios.

El producto de esta exposición se destinará a beneficio del Diario Obrero, próximo a aparecer.

**Asamblea de delegados.** — El lunes 7, a las 20 y 30, en Río Negro, importante asamblea donde se tratará la siguiente orden del día:

- 1.º Pedido de boycott de los obreros sombrereros a la Fábrica N. de Sombreros.
- 2.º Iniciativa del C. Federal.
- 3.º Delegado de la F. O. R. U. al congreso de la Internacional Roja de Moscú.
- 4.º Asuntos varios. La sesión dará comienzo a las 21, en punto.

El Consejo Federal.

DIARIO OBRERO

El comité administrativo pro diario de la F. O. R. U. se reúne todos los miércoles en Río Negro 1180. Los compañeros y entidades obreras que tengan que comunicar iniciativas y trabajos a realizar, pueden pasar los días señalados.

OBROS MARMOLISTAS

Hoy, viernes, en Río Negro, asamblea general. Se encarece la presencia de todos. Conferencia por el C. de Propaganda a cargo del compañero L. Salas.

SINDICATO UNICO

METALURGICO

Realizose el sábado pasado en la Casa del Pueblo, la asamblea plenaria de los obreros metalúrgicos, dejando constituido el Sindicato Unico de esa industria. Es de esperar que estos compañeros tengan éxito en la nueva organización que se dieron.

FEDERACION O. EN CARNE

En asamblea realizada el domingo 27 en el Teatro Edén (Cerro), se acordó boycotear el depósito Armour. Esta Federación protesta en nombre de los trabajadores de la Villa, del proceder arbitrario del comisario local, el cual después de permitir se llenase el «Apolo», y haber hablado el compañero Llorea, impidió que el compañero Carril continuara hablando, aduciendo no haber permiso, cosa que era incierta, como lo manifestó al otro día el mismo comisario.

OBROS MOLINEROS

Hoy viernes, asamblea plenaria en Minas 1930, para tratar asuntos de suma importancia. Conferencia por el C. de Propaganda, a cargo de los compañeros B. Hernández y M. Collazo.

OBROS FERROCARRILEROS

Una honda efervescencia se nota entre el numeroso personal de la explotadora empresa ferrocarrilera. Responde la tal excitación a diversas causas, una de las cuales es el numeroso personal que se viene despidiendo de las diversas secciones de dicha empresa, adueñándose como principal

causa el hecho de que las entradas actuales no responden a los muchos gastos que le ocasiona el numeroso personal.

¡Pobrecita, la empresa ferrocarrilera! No sabemos en verdad, cómo aún no ha sido precipitada a una quiebra debido a lo mal que le van los negocios!

Pero, dicen los obreros, «esto es un cuento conocido; la empresa ha tomado esa actitud de despedirnos a nosotros, para que no encuentre resistencia la exagerada suba de tarifas por parte de los damnificados».

«De todos modos, continúan observando los obreros, sea cualquiera la causa que motiva el despido de tanto personal, nosotros no estamos dispuestos a tolerarlo, y tomaremos todas aquellas medidas que la situación y la época exigen.»

NO APOYADO

No estamos de acuerdo con la proposición hecha por el Consejo Federal de la F. O. R. U., en el sentido de entrar a polemizar oficialmente con los políticos del Partido Socialista.

Y no estamos de acuerdo, porque es reconocerles beligerancia, es hacer distinciones de los demás políticos a los cuales siempre, como norma, los organismos obreros nunca han permitido su intervención en los asuntos internos.

Senillamente, la organización obrera, basándose en el artículo 6 de su Pacto Federal, que excluye de su seno toda acción política, no puede permitir, sin dejar de ser consecuente con dicho pacto, invitar a hacer uso de la palabra en sus reuniones a individuos que militan en partidos políticos, sean cuales fueran los colores de su enseña.

Y si chillan, ¿qué quieren que les hagamos?

S. DE R. AYUDANTES Y PEONES DE COCINA Y ANEXOS

El lunes 7, en su local social, a las 22, tendrá asamblea general este sindicato para tratar asuntos de vital importancia.

Se pide a los socios y a los gremios en general, no falten a dicha asamblea. — El Secretario.

TEMAS GREMIALES

La situación de la clase trabajadora es momento a momento más grave, y las perspectivas dan la seguridad de una pronta crisis, ya iniciada, y cuya intensificación será de tal manera, que puede descontarse que nunca le tocó una época semejante a este país, pues la miseria y el hambre, generalizándose, con una casi total desocupación tocarán los extremos. No importa que a manera de resignación, en el ambiente obrero existan esperanzas y se piense en que son momentánea y pasajeras las interrupciones del trabajo, consolándose de la actual, con versiones propagadas por la prensa burguesa, quien atribuye todos los presentes males al fracaso de la temporada de verano por las trabas puestas en el puerto argentino y por el costo subido de los pasajes.

El mal tiene otros orígenes, más serios y más insalvables, siendo lo fundamental esta época de descomposición y bancarrota para el régimen burgués, dentro del cual no se producirá más nunca esa relativa normalidad que se dice del trabajo, sino que irá aumentando la paralización y su consecuencia la crisis, de tal forma que si hoy concretamos las proporciones que alcanzará, parecería completamente absurdo.

Pero es una obligación que los gremios se consagren a prepararse para esta compleja situación que llega. No hacerlo es suicidarse. Es decretar la dispersión entre el proletariado, con la muerte momentánea de nuestro inicial gremialismo, el cual tiene que capacitarse para cumplir una grandiosa obra, que habría de culminar en la reconstrucción económica de la sociedad del cercano porvenir. No abocarse a esta situación de paralización y crisis es condenar esa poca fibra y esa poca conciencia que en nuestro medio mantiene los postulados de las reivindicaciones proletarias, a que sucumban vencidos

¡Trabajadores, compañeros: acudid al picnic que se da a beneficio de «La Batalla» el domingo 6 del corriente en el Pradol

por la relajación que nace del desbande. No hay que esperar a que los acontecimientos nos lleguen como de sorpresa, para tener que sufrir el anonadamiento de lo imprevisto.

¡Qué hacer?... Multiplicar el esfuerzo. Cortar radicalmente con todas las viejas luchas del reformismo. Evitar la platónica realización de un congreso que vendría a envenenarnos la organización existente. Procurar acrecentar y mancomunar todas las fuerzas, para iniciar en seguida luchas con finalismos que interesen realmente a toda la población. Y presentar la realidad evidente de las cosas para llevar a la conciencia pública el concepto verdadero del gran momento histórico que vivimos, cuya parte de tragedia y de vicisitudes le toca afrontar a nuestra generación.

Fernando Robaina.

Balanza de «La Batalla»

Números 197 y 198

ENTRADAS

Recibos cobrados	\$ 81.95
Donaciones: De Rosa \$ 1.50; Jaurés 0.40; O Ginart 0.5; Gracido Rodriguez 1.00; Manuel Zárate 1.5; A. Rodríguez 1.00; E. Chop (C. Rivadavia) 0.16; Carbone (Paysandú) 8.3; A. R. Goya, producto lista número 27 410; Picapedreros de Maldonado 1.0	25.46
Venta: La Teja 150; «Renovación» del Cerro 265; de administración 4.20	8.35
<b>Total de entradas</b>	<b>115.76</b>

SALIDAS

Déficit del número anterior	\$ 89.84
Impresión de los números 197 y 198	124.00
<b>Suma</b>	<b>213.84</b>

RESUMEN

Entradas	\$ 115.76
Salidas	213.84
<b>Déficit</b>	<b>97.58</b>

Nota.—Se advierte a los compañeros que las entregas por las cuales extendimos recibos no figuran en «Donaciones», sino en «Recibos cobrados». Por consiguiente, no deben extrañar si, en cada caso, entre las primeras no figuran sus nombres

**NO OLVIDEMOS, PUEBLO que con la misma intensidad que odias hoy a tus tiranos y explotadores, con mayor fuerza aún has de amar — producida la salvadora revolución social — a todos tus iguales.**

Correo Administrativo

F. Rodríguez.—Salto.—Que el compañero Buraglia, de esa localidad, le pague el peso que tenemos para «La Tierra».

A. K. Goya.—Nueva Palmira.—Recibimos \$ 12.79 distribuidos en esta forma: 4.10 de una lista; 4.40 para «Entre Campesinos» y 4.25 de recibos cobrados.

Manuel Castro.—Santa Lucía.—El costo de los talonarios de rifa es de \$ 2.12.

M. O. Herrera.—Salto.—Recibimos circular y lista. Haremos todo lo que podamos en ese sentido.

Manuel Zarate.—Rosario.—El giro está en el Correo

E. Chop.—C. Rivadavia.—Es difícil encontrar la novela que nos pide. Fué editada por la E. Moderna de Barcelona. Le hemos remitido los números que nos pide.

La anarquía es la forma de convivencia social y política en la cual todos y cada uno pueden tener las creencias religiosas y filosóficas que más le agraden. Un solo concepto moral se exige: ni oprimir ni ser oprimido; ni explotar ni ser explotado.

VIDA OBRERA

El boycott de «La Tribuna Popular»

NO DEBE SER LEVANTADO

Se ha puesto sobre el tapete — planteado por los gremios de «Vendedores de diarios» y «Artes Gráficas» — si debe o no levantarse el boycott que desde hace años pesa sobre el diario más ruin, el que más canallescamente ha calumniado a los obreros organizados, el que siempre, sistemáticamente, ha echado sombras sobre la Federación Obrera y ha titulado de evadidores, de vagabundos de oficio, a todos esos obreros que, haciendo sacrificios, sufriendo persecuciones, prisiones, etc., han venido jugando entre los obreros para su liberación.

Los gremios señalados, que piden el levantamiento de dicho boycott, no deben haber analizado suficientemente el problema, sino, con toda seguridad, no lo hubieran hecho.

Ninguna razón, ni económica ni moral, existe para que se levante dicho boycott.

Los vendedores de diarios, aun no vendiendo el repudiado pasquin, no sufrirán económicamente, pues existen infinidad de otros diarios no boycoteados y cuya venta puede servirles de base económica. Y, extremando las cosas, aceptando que suprimiera la venta de dicho diario podría mermar la utilidad económica de los simpáticos «anillitas», tampoco es menso cierto que sin relativos sacrificios no se concibe ni se moraliza ninguna lucha.

Ahora, por lo que respecta a la faz moral, ¿qué beneficio se conseguiría levantando dicho boycott? Indudablemente beneficiaría a los dos gremios señalados, los cuales, actualmente, aún pesando el boycott sobre dicho periódico — vulgarmente «elocaca» — lo confeccionan y lo venden, y eso, indudablemente, los tiene en mala situación frente al conjunto de las organizaciones obreras.

¡Pero, sería lógico, sería admisible que, para salvar de esa situación delicada a dos gremios — apreciables, indiscutiblemente, desde todos puntos de vista — se pusiera en un fangal a todo el proletariado?

Porque debe saberse que el boycott que se mantiene en contra de dicho pasquinero desde hace años, no es por razones baladíes, de orden económico simplemente. Contra dicho pasquin existen razones fundamentales, de orden moral: es un pleito que no puede tener otra solución que la desaparición de uno de los litigantes, la extirpación absoluta de ese pasquin o el de la clase trabajadora.

El odio que existe en contra de los canallas que escriben y administran dicho diario es intensísimo, está infiltrado en los huesos de cada honrado trabajador, por la continuada propaganda canallesca que siempre ha hecho en contra de los caros derechos de los oprimidos.

El sacrificio, pues, que se pide para levantar dicho boycott, es imposible hacerse: se compromete la honestidad de toda la clase obrera.

En cambio, el sacrificio que podrían hacer solamente dos gremios — poniéndose en condiciones de solidaridad con todos los demás — es poquísima cosa.

De modo, sintetizando, que lo que cabe es que los que confeccionan y venden aquel diario, lo boycotten de verdad, y habrán ganado la consideración del conjunto del proletariado. Y eso no es poco.

F. O. R. U.

«Solidaridad»

Apareció el número 11 de «Solidaridad», órgano de esta Federación. Trae además del informe del Consejo Federal, un buen material de lectura. Los delegados gremiales deben pasar a retirarlo de las 20 a las 22.

Las sociedades del interior, si no lo reciben en el término de ocho días, deben reclamarlo a la Secretaría.

A las entidades del interior.—Deben con toda correspondencia, remitir la dirección exacta y lo más detallada posible del Sindicato al cual pertenecen.

Gira al interior.—El C. F., en una de sus últimas reuniones, acordó cam-